

ba en nuevas prácticas académicas, más que por el cambio de contenidos, por la innovación en el método pedagógico que se aparte revolucionariamente del modelo escolástico de argumentación de las verdades (método silogístico aristotélico y criterio de autoridad como origen del conocimiento). Y como contraste con este aspecto eminentemente oficial del debate sobre la educación de este momento, encontramos un testimonio tan fresco y vivencial de esta pugna entre el establecimiento y el deseo de nuevas perspectivas intelectuales como el de la "Carta de los colegiales de filosofía del San Bartolomé solicitando catedrático de filosofía moderna y matemáticas", en la que, desesperados por la imposición del "rancio peripato" en su plan de estudios, proponen cambiar su ración diaria de pan por la contratación de un docente que les instruya en "la buena filosofía" y declaran: "Nos condenamos de buena voluntad a los rigores del hambre y anteponemos al alimento corporal el dulce pasto del espíritu".

Es, pues, en general, una antología que proporciona una información de primera mano al lector interesado y que incluye lo fundamental de la producción intelectual de este período de la historia de Colombia.

SOL ASTRID GIRALDO ESCOBAR

Descifrando la percepción del pasado

The Politics of Memory. Native historical interpretation in the Colombian Andes.

Joanne Rappaport

Cambridge University Press, Cambridge, 1990, 226 págs.

Rappaport, profesora de antropología en la Universidad de Maryland, se ocupa en este libro de la concepción histórica de los indígenas paeces, habitantes del nordeste del departamento del Cauca. El surgimiento de estas formas de conciencia social es

situado en el contexto de sucesivas transformaciones sociales, particularmente a partir de aquellas puestas en marcha desde la intrusión colonial; los tipos de conocimiento histórico resultantes no son considerados como una respuesta pasiva indígena a la dominación española o republicana sino como el producto de una compleja interacción de iniciativas y relaciones de poder.

La antropóloga estadounidense da comienzo a su obra citando cómo en *Los funerales de la mamá grande* García Márquez sostiene que debe dar cuenta de aquella historia antes que los historiadores tengan tiempo de llegar. Rappaport subraya cómo, infortunadamente, en realidad son los historiadores los que en general llegan primero para elaborar una historia oficial que tradicionalmente ha menospreciado el protagonismo de la gente común, constituyéndose así en un elemento más de subyugamiento.

The Politics of Memory se coloca dentro de la corriente en la cual algunos investigadores están centrando sus pesquisas en la manera como comunidades o grupos étnicos elaboran su percepción del pasado. Al partir de lo que la gente relata o escribe, se trata de evaluar no la "exactitud histórica" de sus recuentos sino la forma peculiar como los hechos son evocados. Es precisamente el modo como la visión histórica indígena se aparta del recuento "objetivo" ideal de los historiadores lo que la hace valiosa para el escrutinio del estudio de lo social.

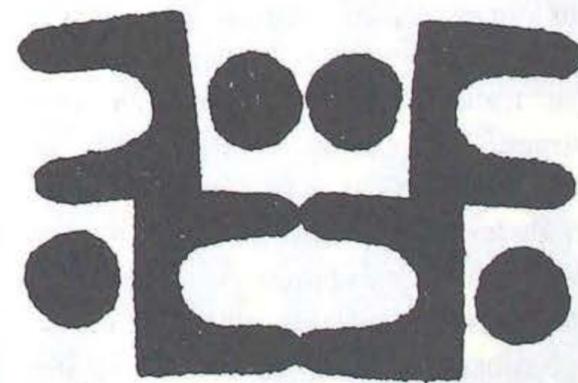
La peculiar disposición de ciertas características de los textos estudiados en el libro, tales como el carácter no lineal, la dinámica cambiante y las asociaciones con coordenadas espaciales, ofrece claves de su significación en términos de la actualidad sociocultural en que son producidas. Las piezas históricas generadas por los paeces desempeñan un papel decisivo en la constitución del sentido de identidad, de los parámetros ideológicos que permiten nuevas estrategias sociopolíticas en el contexto de una realidad que, como para la mayoría de los grupos aborígenes, es desde hace cinco siglos la del asedio por fuerzas socioeconómicas de origen nacional e internacional. Inscritas en procesos de

adquisición o pérdida de poder que determinan la reinterpretación de las tradiciones que nutren su contenido, estas historias pasan, entonces, a ser vistas como parte de lo político.

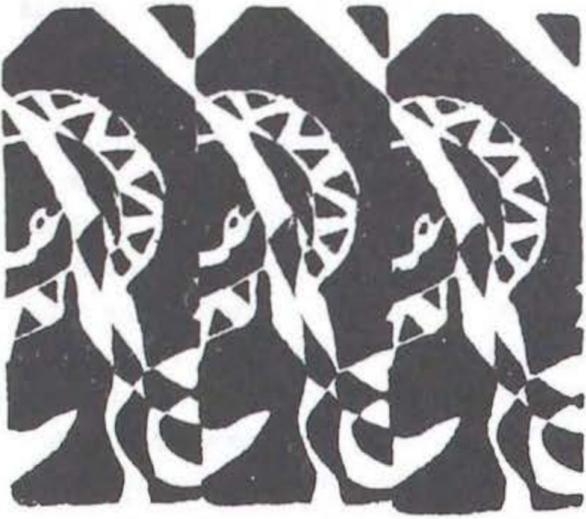
De esta forma Rappaport se manifiesta de acuerdo con un tipo de análisis que considera el texto histórico como una resultante de relaciones de poder en el momento en que es producido y no simplemente como una neutra evocación del pasado. Estas situaciones de poder sólo pueden ser entendidas a partir de una reflexión sobre el marco socioeconómico y las específicas regulaciones por las que los textos son producidos.

Las piezas narrativas examinadas no cumplen con las tradicionales características del objeto de un libro sobre "pensamiento indígena"; no son los mitos primordiales, la "mitología" en el sentido ortodoxo del término. Es un conjunto heterogéneo e inesperado integrado por los títulos coloniales de los resguardos paeces, las reflexiones del más notable adalid indígena caucano y la evocación de la historia de los paeces por un anciano activista y avezado narrador.

Dentro del libro los documentos son entendidos como la expresión de dirigentes indígenas en períodos claves de confrontación con el régimen colonial o el Estado colombiano y cuidadosamente contextualizados dentro de las sucesivas transformaciones políticas de la sociedad paez.



El volumen presenta entonces las accidentales transformaciones de la realidad política entre estos indígenas: los cacicazgos prehispánicos; la guerra contra los invasores blancos; la subse-



cuenta dispersión y sumisión en encomiendas y haciendas; el surgimiento de los cacicazgos coloniales y la creación de resguardos; la disolución y reconstitución de los resguardos durante la república; las guerras civiles y la aparición de caudillos indígenas; las luchas agrarias del presente siglo y la formación del movimiento indígena actual.

Los títulos coloniales de los resguardos datan de comienzos del siglo XVIII y contienen una argumentación de motivos hecha por el líder indígena que intenta obtener cobertura legal para el territorio de una serie de comunidades y ser reconocido como cacique de ellas. Se centra Rappaport en los títulos de autoría de don Juan Tama, cacique creador, en 1700 y 1708, de dos de los cuatro grandes resguardos que agruparon a la casi totalidad de los paezes en el período final de la colonia. Las dimensiones míticas y sobrenaturales de este cacique en las creencias de los actuales paezes son un inequívoco reconocimiento a quien reconstruyó radicalmente los criterios de autoridad y de territorialidad entre su gente.

Menos vulnerables que la tradición oral y dado su carácter de documentos "legales", los textos de los títulos lograron llegar hasta nuestros días como el más extenso corpus de información histórica de la época. Tama construyó la legitimidad de sus aspiraciones recurriendo a su particular interpretación de la historia, trazando su ascendencia a orígenes sobrenaturales o a dinastías de jefatura, tomando para sí el título Calambas del derrotado cacique guerrero guambiano y

proyectándose en el futuro al establecer una línea de sucesión. Para Rappaport estas escrituras son el testimonio del nuevo tipo de conciencia histórica que requería la reciente forma de asentamiento y de definición sociopolítica de los paezes: la pertenencia a resguardos gobernados por caciques. Aunque bajo la regulación de las normas coloniales, estas instituciones significaron, después de casi dos siglos de asedio y fragmentación, un logro político en cuanto al reconocimiento a la existencia de las comunidades y sus territorios.

Uno de los resultados de la desaparición del régimen colonial al alcanzarse la independencia, fue la dispersión y división política de los paezes; los cuatro grandes cacicazgos coloniales se subdividen y las comunidades quedan rigiéndose individualmente ya sea por cabildos o por caciques hereditarios. Los paezes participaron activamente en la guerra de independencia y en las subsecuentes guerras civiles en las que surgieron varios caudillos militares, algunos de ellos con el rango de generales, quienes en más de una ocasión se enfrentaron entre sí. Ante la división paez, los hacendados caucanos se apoderaron de buena parte de las tierras indígenas, intrusión que se agudizó aún más durante el *boom* de la quina a finales del siglo pasado.

Entre 1910 y 1917, el caudillo paez Manuel Quintín Lame, aparcerero de origen y quien había combatido en la guerra de los Mil Días, comandó un levantamiento indígena que luchaba por la defensa de los resguardos y la consolidación de los cabildos. Este movimiento llegó a extenderse a la mayoría de las comunidades del Cauca, que reconocieron a Lame como jefe y defensor general. Después de pasar tres años en prisión, Lame se trasladó a las comunidades pijaos del sur del Tolima, en donde propugnó los derechos indígenas hasta el fin de sus días, en 1967.

El extenso manuscrito inédito que Lame dejó a su muerte y en el que plasmó su filosofía de luchador indígena es el segundo corpus de memoria histórica paez analizado por Rappaport. Es este documento un manifiesto por la reivindicación de la sociedad y la cultura indígena basado en elemen-

tos de la historia y la tradición paezes, utilizando símbolos prehispánicos e imágenes de la naturaleza. El análisis de Rappaport muestra cómo Lame da un nuevo sentido a piezas dispersas de la memoria histórica indígena, traza una continuidad entre los diversos períodos y, sobre todo, basado en los textos de los títulos de los resguardos, retoma los logros del cacique colonial Juan Tama (la constitución de un territorio y de una entidad política paezes) como metas fundamentales de la movilización indígena.

Narraciones por Julio Niquinás, activista indígena compañero de prisión de Lame, constituyen el restante conjunto textual examinado en *The Politics of Memory*. La autora se concentra en la manera como este narrador presenta y ensambla los episodios del enfrentamiento dirigido por Juan Tama contra los guambianos, el de la cacica Gaitana contra el conquistador Añasco, y el de la lucha de los paezes contra Belalcázar. La forma como Niquinás reacomoda las cronologías y los elementos de la trama de estos sucesos de la conquista y la colonia, es interpretado por Rappaport en términos del eje geográfico del movimiento histórico de los paezes y de la necesidad de articular la antigua unidad de la nación paez con consideraciones políticas contemporáneas.

La manera como los paezes han forjado su conciencia histórica brinda un argumento a Rappaport para apartarse de concepciones que ven a la historia y al mito como realidades irreconciliables, o que rígidamente consideran lo oral como cambiante y opuesto a lo escrito como fijo. Para esta antropóloga, la historia paez es el resultado de la construcción de imágenes a través de la actividad política. Estas imágenes en períodos cruciales son luego organizadas en variados episodios que expresan objetivos determinados por el *habitus paez*, es decir: por el conjunto de factores que estructuran socialmente las acciones individuales. La interpretación de los textos resultantes configura a la sociedad indígena en una continuidad moral por medio de la cual de manera única hace frente a la forma cambiante como el cuerpo social paez es afectado en su autonomía o en su supervi-

vencia. Aparece, entonces, clara la dinámica por medio de la cual el movimiento contemporáneo de los paeces retoma la herencia de la visión histórica de sus dirigentes del pasado y la utiliza de acuerdo con las necesidades políticas del presente.

MAURICIO PARDO ROJAS

La apenas sudamericana

Vivir en Bogotá

José Fernando López [y otros]

Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1990, 281 págs.

Frío, aglomeración, lluvia pertinaz, concreto, montes tutelares, gris, contaminación... ¿Qué evoca la palabra *Bogotá* a los viajeros, a los provincianos? ¿Qué sugiere a sus habitantes? ¿Cuánto quisiéramos saber de esta ciudad para desentrañarla y vivirla?

En Bogotá los puntos cardinales denotan la pertenencia social: una fuerte polarización socioespacial y una clara definición de centros de actividades perviven aún, a pesar de las transformaciones en las pautas de consumo de vivienda de estratos altos y medios y en la producción habitacional de los estratos bajos.

Esta ciudad extiende día a día sus núcleos habitacionales, a manera de tentáculos que luchan por diferenciarse: unos sobre los terrenos de vocación agrícola de la sabana, otros sobre los cerros erosionados del sur, mientras el centro pierde su naturaleza simbólica y sus residentes por efectos de la renta del suelo y del monoclasismo de sus usuarios. ¿Cómo poner freno a la disolución del tejido urbano y a la creciente pérdida del sentido del espacio público?

Y es que Bogotá es un polo de atracción para los habitantes del país debido a la alta concentración de actividades y a su dinamismo económico, pero tiene la peor distribución del ingreso y la mayor cantidad absoluta de informales en casi todas las ramas productivas.

El transporte, dolor de cabeza permanente para los habitantes de esta urbe, no ha encontrado en busetas ni buses-cebras ni ejecutivos una solución masiva. La concentración de población ha elevado la demanda, la infraestructura vial es insuficiente y su uso irracional; la estructura empresarial del servicio, la carencia de planificación y de una política estatal definida para el sector contribuyen a empeorar el transporte.

Son frecuentes las noticias que nos llegan de las luchas de pobladores de todo el país por los servicios públicos: que no hay agua, que su calidad es pésima, que hay racionamientos de luz que las tarifas son impagables, que la basura invade las calles, que los teléfonos no sirven. Bogotá no se escapa a los reclamos individuales o a las acciones cívicas por los mismos motivos.

Varios son los problemas que afrontan los servicios públicos de la capital: políticas de inversión, en las que priman las faraónicas obras de infraestructura; alto índice de pérdidas; el servicio de la deuda externa; ineficiencia administrativa, organizativa y técnica de algunas empresas prestatarias de los servicios, factores que cercenan su posibilidad de expansión.

La política de indexación ha tenido como objetivo descargar en el pago de las tarifas el financiamiento de las obras de infraestructura, el pago del servicio de la deuda y los costos de operación, afectando en mayor proporción a los estratos bajos y medios de la población.

El sector educativo muestra un déficit presupuestal permanente, debido a los bajos recursos que el gobierno nacional destina a los planteles estatales. Aunque su cobertura es bastante aceptable, el sector privado predomina sobre el público, disminuyendo las posibilidades de acceso de los sectores de más bajos ingresos al sistema educativo.

Los sectores populares, los más lesionados por el cúmulo de problemas urbanos que presenta Bogotá, han creado múltiples organizaciones con el objeto de mejorar sus condiciones de vida: las juntas de acción comunal han construido entre el 35 y el 40% de la infraestructura urbana y están reali-

zando proyectos autogestionarios relacionados con el consumo, la salud y la infraestructura urbana; las organizaciones de vivendistas han intentado dar respuesta al déficit habitacional y a la insuficiencia de recursos de la mayoría de las familias para obtener vivienda; las cooperativas atienden diversas necesidades específicas y los sindicatos son importantes en el sector manufacturero, no obstante sólo el 15,6% del total de la población ocupada de la capital está sindicalizada.

Por su parte, los organismos internacionales de crédito, interesados en "acompañar el crecimiento explosivo de las zonas urbanas latinoamericanas" han hecho grandes empréstitos para proyectos de amoblamiento urbano, que han tenido grandes sobrecostos sociales y financieros para la ciudad. Tal es el caso del Programa de Desarrollo Integrado Ciudad Bolívar, para cuya ejecución la alcaldía mayor contrató con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) un préstamo correspondiente al 49% de su costo total, en 1984. Se pretendía mejorar el índice de calidad de vida, superar el déficit de vivienda y las precarias condiciones sociales, mejorar el acceso a la oferta laboral y elevar el nivel de ingresos de casi la cuarta parte de la población de la capital, que habita en aquella zona.

En 1988, año calculado para la finalización del programa, los estimativos preliminares del estado de las obras y los balances presupuestales

